

L Seminario Latinos en USA

(Síntesis de algunas intervenciones)

Alfredo Guevara
PRIMEROS PUENTES, IDEAS

Hemos soñado con este Seminario, con este encuentro en otras condiciones desde hace muchos años. El Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, en su primera Muestra, abrió la primera Exposición retrospectiva de cine chicano fuera de los Estados Unidos. Digo esto para marcar que hemos tenido siempre, los cineastas cubanos, una sensibilidad muy abierta. Hemos estado “con las antenas puestas” en lo que sucedía, y no sólo entre los cubanos de los Estados Unidos, también con lo que sucedía en el seno de nuestro vecino en relación con los latinoamericanos que allí emigran.

Teníamos información sobre el movimiento cultural chicano y sobre la presencia de un cine naciente en los Estados Unidos, y eso nos hizo establecer contacto con ellos y hacer esa primera Muestra. Han pasado 22 años, hoy son 2 millones los cubanos en los Estados Unidos, hay millones de mexicanos y de mexicano-americanos, es decir, chicanos; hay millones de puertorriqueños y hay también, desde años más recientes, prácticamente una invasión de centroamericanos, colombianos, y de personas de otras identidades culturales de América Latina que, como siempre hemos pensado, somos tan diferentes y somos tan *lo mismo*. Este fenómeno, al encontrar un marco inesperado en los Estados Unidos, no puede sino provocar nuestra atención, nuestro interés y, quisiera decirlo mejor, nuestra pasión. No existen las mejores relaciones entre Cuba y los Estados Unidos y, sin embargo, han existido siempre las mejores relaciones entre los cineastas norteamericanos y los cineastas cubanos, y entre el Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano y las más destacadas figuras del cine norteamericano, sean de Hollywood, sean del movimiento independiente,

es decir, no vamos a inventar una relación; vamos, y eso queremos, a provocar una reflexión que, además, nos desborde.

Hollywood impuso ciertas reglas lingüísticas, ciertos conceptos y ciertos juegos propagandísticos también, ciertas cosmetizaciones que han determinado que los únicos que no compartimos el cielo con Dios Padre, seamos nosotros. Sólo hay estrellas, además de las que la naturaleza nos dio, en el cine. Los pintores no son estrellas, los teatristas no son estrellas, y los músicos, hay que decirlo con mucha franqueza, han comenzado a imitarnos y tienen también sus estrellas.

Es decir, que aquellos que trabajamos en este arte, el único arte que ha surgido ante nuestros ojos y que ha podido ser estudiado, observado mientras nacía y mientras se desarrollaba, tenemos una posibilidad que es un privilegio, que no sólo es nuestro, que nos permite tocar y amplificar cuanto tocamos. Y este pequeño evento que es el Seminario nosotros esperamos que alcance verdadera repercusión, y sobre todo que sea el inicio de un trabajo más largo de los cineastas de América Latina y de los cineastas latinos de los Estados Unidos, de todos los investigadores y estudiosos del fenómeno de la presencia cultural de múltiples identidades. Esperamos que continúe este esfuerzo, que fructifique.

Hemos tenido la oportunidad, a partir de aquel inicial conocimiento y relación con los cineastas chicanos -y con otras figuras del movimiento cultural chicano- de establecer el primer puente. Y en los años que han seguido, en diversas ocasiones, y muy recientemente en especial, hemos vuelto sobre el cine chicano. Entonces, nos parece que tenemos que superar esa frontera, y que debemos de volcarnos sobre toda la actividad cinematográfica de los latinos *de y en* USA. Hacia el conocimiento, quiero decir, de toda



Primer día del Seminario. Román de la Campa, Alfredo Guevara, Raquel Capote y María Cristina Villasenor.



Segundo día del Seminario. David R. Maciel, Ariel Dorfman, Raquel Capote y Jorge Ruffinelli.

la actividad cinematográfica y no cinematográfica, *cultural*. Porque todo ese movimiento espiritual de los latinos en USA crece y no ha podido impedirlo el juego de los medios de comunicación -muy a menudo tendentes a homogeneizar las expresiones culturales. No ha podido evitar que la música de los latinos, con su carga de sensualidad, pero también de espiritualidad, de solidaridad, logre imponerse.

El cine no ha tenido la misma suerte, pero hemos visto en la Retrospectiva que hemos presentado en el Festival, y también en las Exposiciones, cómo la presencia del cine avanza, y avanza en la sociedad norteamericana. Son, según las estadísticas -no soy muy ducho en estadísticas, pero, *grosso modo*- 35, 36 millones, los que son reconocidos como latinos hispanohablantes en los Estados Unidos, y se anuncia una y otra vez que muy pronto, así somos de prolíficos, seremos 40 millones los hispanohablantes en los Estados Unidos, y que el idioma español se convertirá en un idioma con presencia de gran importancia, aún mayor que la alcanzada.

Sé, y sabemos todos, que se puede viajar a Miami, a Los Angeles, a San Francisco, y también a Nueva York, sin hablar inglés. Siempre se encuentra el modo, a partir de la presencia de nuestra lengua por todas partes, de servirnos del idioma como elemento de comunicación. Nuestros contactos son básicamente con los cineastas, también con otros intelectuales e investigadores, y por la vía de la lectura, del estudio, de las revistas, etcétera, siento que la vida cultural de los latinos no se limita a la "salsa" y que es mucho más rica que todo eso.

Pero nosotros sabemos también, y lo sabemos por la experiencia propia del cine latinoamericano, que entrar en los grandes circuitos no es

nada fácil. Sin embargo, la mejor prueba de la comunicabilidad de las obras cinematográficas de los latinoamericanos, y de otras identidades que hablan el idioma español, el portugués, el francés, son las salas cinematográficas habaneras. El público cubano acoge las películas latinoamericanas y latinas con una pasión, con un gusto, con una curiosidad, con una intensidad emocional enorme, y estamos seguros de que si tuvieran acceso a las pantallas en América Latina en la forma en que lo tienen en el nuestro, las películas de América Latina y también las producidas por los latinos en USA, tendrían una acogida inmensa y justa, siempre en relación con su calidad.

Todo esto nos hace pensar que el camino que estamos siguiendo es un camino acertado, y que si bien comprendemos que este esfuerzo no puede ser determinante, resulta una contribución significativa y debemos comprometernos, ante los amigos que están en el Seminario, de que no será ésta una actividad aislada del Festival, sino que va a ser una actividad de todo el año del equipo de la Casa del Festival.

Nosotros, los cubanos, tenemos en los Estados Unidos una población muy extendida e, incluso los que puedan ser enemigos de nuestro país y nuestra revolución, comportan para nosotros una experiencia alentadora porque confirma la fuerza inmensa, la calidad de la raíz de nuestra cultura en sus vidas. Sea cual fuere la posición de cada cual hay una resistencia a ser asimilados, tal vez no consciente, en algunos casos tal vez sí. Hay algo que confirma la confianza que tenemos nosotros en la identidad cubana, en la cultura cubana, que no es una cultura establecida, sino que está en proceso permanente de enriquecimiento, como toda cultura, como toda identidad.

Román de la Campa LO LATINO

La denominación latina, hoy día tan en boga para identificar una población de los Estados Unidos, población que otros prefieren llamar hispana, convoca a un difuso debate que no siempre satisface. Explicar todas las razones que se dan para apoyar o negar el valor del término puede prestarse a confusión, o a triunfalismo, o hasta negación. Mi interés particular sería explorar el concepto como una especie de dualidad ontológica, es decir, una dualidad que suscita la idea de ser de una latinidad norteamericana en la cual se produce un estar aquí y allá, entre culturas, lenguas y hasta en nacionalidades. Me refiero a un sentimiento plural en cuanto a lenguaje, cultura y nación, no me refiero, simplemente, a la condición bilingüe o bi-cultural de la población latina de los Estados Unidos, tampoco se trata de otro capítulo del llamado "crisol de las razas", ese proceso de asimilación a la vida americana de los Estados Unidos que marca la historia de sus inmigrantes europeos. Se trata de una dualidad que considero insólita y persistente en los Estados Unidos, cultivada por el nutrido cordón de capital humano, simbólico y financiero de las Américas que se da, sobre todo, en los últimos treinta años. Esa dualidad, creo yo, se puede ya considerar como la configuración de un modelo civilizatorio que turba las mitologías originarias tanto del Norte como las del Sur.

Al usar el vocablo latino no se puede negar su relación morfológica con el término latinoamericano, pero importa notar que éste en sí ya trae consigo una historia de múltiples referentes imaginarios e imprecisiones. Decir latinoamericano más allá de las posibles connotaciones francesas, conduce a una otredad americana que busca distinguirse, primero de la tradición colonial española, luego de la gesta imperial norteamericana y, a menudo, de las dos al mismo tiempo. De manera que la propia latinidad de Latinoamérica ha sido un signo que se invoca en la búsqueda de diferencias entre errores cartográficos y presiones geopolíticas que incumbe a todo el ámbito hispanoamericano al igual que a Brasil.

De manera que cualquier tipo de indagación sobre la nueva latinidad de Norteamérica, nos llevaría de lleno al espacio cultural de olas migratorias arrojadas al tránsito transnacional entre las Américas. Podría decirse -y de hecho algunos dicen- que el nuevo uso del término "latino" en los Estados Unidos es una imprecisión; otros consideran que es una impostura, pero no hay duda que responde directamente al rejuego de palabras y poderes implícito sobre toda la historia de gestos fundacionales sobre las Américas Latinas.

En la era global, actual, lo latino quizá aluda a un estado ontológico más generalizado, a un sentimiento de sujetos que ya no se orientan por las oscilaciones Norte-Sur, anglo-hispano, ciudadano-exiliado. La polisemia latina remite también al amplio espacio del *marketing* globalizante. El mercado de lo latino en la música popular no distingue entre latinos de los Estados Unidos, de Latinoamérica o de España. Jennifer López, Gloria Estefan, Mark Anthony, Ricky Martin, Enrique Iglesias, Antonio Banderas y hasta Julio Iglesias, se identifican alegremente con el rótulo impreciso de latinos en los Estados Unidos. Unos comenzaron cantando en inglés, otro en español, todos pluralizan sus idiomas performativos en todos esos cruces laterales que se conocen como el *crossover*.

Esto, en cierto sentido, es lo que yo llamaría una lectura ufana del fenómeno que estamos discutiendo, porque a veces, dentro de esta lectura se observa que la nueva latinidad quizá incluya, o se halla convertido en la escena de la globalización y que esa escena, de cierto modo, podría valer de metáfora a las pulsaciones del capitalismo global. Es decir, la autogestión capitalista hoy se desdobra incorporando formas culturales y mitos originarios en una nueva dinámica de mercado que no separa claramente la esfera económica de la cultura, es más, se nutren mutuamente.

La presencia de Hollywood se torna omnipresente a todos los renglones de la industria de servicios contemporáneos. Política, vídeos, restaurantes, marcas de ropa, relatos étnicos, es decir, todas las tramas posibles se tornan vendibles. Surge un modo más artístico entonces de confeccionar el horizonte del consumo, esa relación tan estrecha entre el deseo y la ilusión, de manera que el sujeto humano arriba a la frontera de la autoconfección ontológica, es decir, la producción de su sentido del ser, como si las posibilidades de pluralizarse escondieran en sí una nueva utopía, quizá la única restante en una época tan increíble: ser muchas cosas, cambiar de identidades.

LOS GRUPOS LATINOS

Existe también una lectura histórica que suele, o a veces tiende, a comenzar en el siglo XIX, quizás a finales del XVIII, trazando los momentos en que llegan diversos grupos de latinoamericanos a los Estados Unidos. Yo prefiero verla desde la mitad del siglo XX hasta nuestros días. La latinidad latinoamericana se hace sentir mucho más desde ese momento, emerge de las olas migratorias de mano de obra que proviene de países latinoamericanos cuyo espacio nacional quedó incierto desde siempre, es decir, un espacio que provoca una irresolución que hoy si acaso cobra

relieve y relevancia en el ámbito post-nacional de diásporas actuales. Lo reprimido tiende a retornar, en este caso, en la forma del niuyorrican, puertorriqueño-neoyokino; el chicano, mexicano-americano. Esos son -creo yo- los dos grupos latinos históricos.

Lo cubano, en sus múltiples manifestaciones, surge después del 59, es decir, luego del exilio histórico de los 60 y 70. Luego Mariel. Luego los balseros. Por lo menos cuatro olas migratorias entre las cuales por lo menos hay tres diferencias considerables. Los chicanos y los niuyorricans corresponden a lo que podría llamarse latinidad histórica que el cine y el teatro, *West Side History*, *Zoot Suite*, respectivamente, recogen cuando estas migraciones de trabajadores desempleados o subempleados entran en el imaginario nacional representados como pandillas de delincuentes en Nueva York y Los Angeles.

Es interesante notar que la voluntad de vida que irradia del estilo de los pachucos, es decir, esos chicanos que a finales de los años 40 sacuden a Octavio Paz y a su propia identidad, se obceca ante la imagen del joven. Muy lejos también del simple pandillero peligroso es el retrato del sujeto niuyorrican que provee la poesía de Miguel Algarín, fundador de El Niuyorrican Poets Cafe en la ciudad de Nueva York. Allí se dibuja un personaje futurista, una síntesis de agilidad y creatividad digna de artistas fronterizos.

De manera que estas poblaciones de primera mitad del siglo XX acuden, irremediablemente, a las grandes ciudades industriales norteamericanas ubicadas en el famoso "cordón de acero".

Los niuyorricans y los chicanos de los 50 no eran hispanos todavía, eran poblaciones olvidadas y desdeñadas por ambos lados de su dualidad cultural, eran muestras tempranas de una ontología doblemente negativa, es decir, ni una cosa ni la otra, eran indeseables en Puerto Rico o México y, por supuesto, en los Estados Unidos. En las capitales del pensamiento político y literario latinoamericano de vanguardia tampoco aparecían con mucha frecuencia. Éstas eran, sin embargo, manifestaciones culturales de conocido arraigo desde mucho antes, eran poblaciones cuya articulación de estilo asumía esa dualidad negativa que tanto turbó a Octavio Paz, una relación oblicua ante dos nacionalidades, dos lenguas y dos culturas que rompía tajantemente con el histórico binarismo latino-angloamericano de la nación del XIX.

Podría argüirse que esa voluntad de vida grabada en la negación ontológica con el tiempo encuentra un punto en el mapa de formas reconocibles por la filosofía contemporánea como la de construcción de relatos modernos, es ese *no*

escoger entre dos opciones ineludibles que si bien nunca llega a destinar una alternativa concreta, al menos permite vivir desmontando sigilosamente lo conocido.

Cuba entra en este capítulo de la latinidad, en mi opinión, a partir del 59. Era también una ola migratoria, pero en este caso no se trataba de trabajadores desempleados, sino de una clase pudiente que salía de su país en masa y que fue muy bien recibida en los Estados Unidos. El éxito económico de este flujo de profesionales cubanos, muchos de ellos hijos de españoles, transformó la ciudad de Miami. De suburbio provinciano poblado por neoyorquinos aclimatados al sur de la Florida y turistas que visitaban sus balnearios aledaños, Miami pasó a los diseños cartográficos de la Pequeña Habana a partir de los 60. Algunos observadores han propuesto incluir la inmigración cubana anterior al 59 en esta historia tomando, por ejemplo, la presencia de músicos como Desi Arnaz, y la presencia de peloteros y otros. En mi opinión, sin embargo, esa migración de menor escala, aunque importante, no creo que se debe confundir con la que surge, por su condición de masas y olas migratorias a partir del 59.

Con el tiempo, ya en los 90, Miami pasará a ser una capital latina que complica tanto el sentido latinoamericano como norteamericano de la palabra, pero el recuento de los 60 motiva otras observaciones. Es difícil y quizá aventurado hacer comparaciones muy directas entre la ola migratoria cubana que parte hacia los Estados Unidos del 59 al 65, y las poblaciones chicanas y niuyorricans descritas anteriormente.

El éxito económico de esa cubanidad en Miami y otras partes, exige un análisis cuidadoso que permita distinguir, sin prejuicios, la experiencia de grupos que provenían de clases sociales y circunstancias migratorias absolutamente distintas. Se olvida a veces que las clases pudientes puertorriqueñas y mexicanas han permanecido en sus respectivos países, se olvida también que la ola migratoria inicial cubana constituía una carta valiosa para los Estados Unidos en medio de la "guerra fría", mientras que los otros dos grupos remitían a una historia mucho más turbia aún de intervenciones en la cartografía nacional de México y Puerto Rico. No debe sorprender pues, que la cubanidad miamense prefiera esquivar completamente la clasificación de latinos en los Estados Unidos, o aún la de hispanos, e insista en llamarse cubanos exclusivamente, o a lo sumo, exiliados cubanos, y que se desentienda en general la dualidad negativa de esos otros grupos latinos cuya experiencia en los Estados Unidos era mucho más antigua y entrevesada. En todo caso, la historia de la cubanidad en los Estados Unidos

se complica mucho más, creo yo, hacia lo latino-entiéndalo o no Miami- que con las olas migratorias posteriores a ese exilio histórico, es decir, las migratorias cuya composición racial y social era muy distinta de las primeras. El éxodo por el Mariel en el 80, y el constante flujo de baltersos durante los años 90, transforma radicalmente el relato inicial del exilio cubano y en gran medida el de la Cuba revolucionaria también. Se triplica el número de cubanos en los Estados Unidos incorporando a muchos nacidos y crecidos durante el régimen revolucionario. Se comienza a pluralizar la ontología cubana en una simultaneidad que en cierto modo trastorna el compás ideológico inicial. Se recubana Miami con la llegada de cientos de miles de cubanos cuya cultura remite a todo un conjunto de experiencias post-socialistas.

Surge una generación de cubano-americanos nacidos en los Estados Unidos que nunca han conocido el suelo natal, y se produce también un encuentro de todo lo anterior con otros latinos puesto que a Miami comienzan a llegar otras olas de inmigrantes de latinoamericanos y de latinos de otras partes de nuestra América. El sueño del regreso a La Habana perdida del 59 comienza a ceder ante una configuración demográfica más joven y de mayor variedad racial con otra formación ideológica y con intereses económicos y políticos algo diferentes. De un espacio reservado para el exilio político de élites profesionales, Miami se convierte en una capital de las migratorias de trabajadores post-socialistas cuya relación con el país natal es más reciente y dinámica.

La identidad nacional y de clase de ese primer exilio es férrea, pero la cubanidad miamense ha sido profundamente transformada y la latinidad miamense ha dejado de ser una historia exclusivamente cubana si se toman en cuenta las otras olas migratorias de origen latinoamericano y caribeño que allí llegaron durante los 80 y 90. Al sur de la Florida han emigrado miles de nicaragüenses y otros centroamericanos desplazados por los veinte años más recientes de guerrilla y contraguerrilla en esa área. A ello habría que añadirle la reciente emigración de suramericanos, entre ellos, brasileños, colombianos y argentinos, el surgimiento de Disneyworld al centro de la Florida también cuenta con decenas de miles de trabajadores latinoamericanos y latinos nacidos en los Estados Unidos, además, siempre hay en la Florida un ejército de los llamados "trabajadores migratorios" que recogen productos, cítricos, aún si suelen pasar desapercibidos por el discurso político oficial. Pero toda esta complejidad demográfica de la Florida sigue

siendo un medio prelude de otros cambios igualmente profundos. La geográfica histórica de chicanos y niuyorricans también sigue observando enormes transformaciones desde los 60, y no sólo en las costas norteamericanas. Para los 90, Los Angeles y Nueva York comprenden constelaciones de millones de latinos de múltiples orígenes nacionales, incluyendo los nacidos allí. En el suroeste y medio-oeste del país, Denver, Chicago, San Antonio y otras grandes ciudades, se suman al mundo de las capitales latinas de los Estados Unidos. El cordón hemisférico de latinidad ha dejado de reconocer fronteras nacionales, lingüísticas o nacionales.

Se acoplaba que la idea de la diáspora nacional sólo correspondía a Puerto Rico, cuya población quedó dividida entre naciones, lenguas y formas de gobiernos desde comienzos de siglo. Claro que la historia de la migración mexicana, si se conociera mejor, daría otra muestra de gran dimensión demográfica y complejidad histórica. En todo caso, hoy se puede añadir a Cuba y se podría postular que República Dominicana, Colombia, Ecuador y otros países centroamericanos remiten también a una cultura nacional que no puede ignorar a sus respectivos otros en la diáspora. Obviamente, surge inmediatamente la duda de si se puede distinguir entre la cultura nacional producida, articulada o transmitida sin caer en esquemas reductivos entre lo autóctono y lo foráneo, además, entre el influyente pensamiento norteamericano escrito en inglés sobre la transnacionalidad americana y el discurso nacional latinoamericano que se articula mayormente en español y cómo ubicar la latinidad fronteriza de intermedio. No hay duda que el mercado global de imágenes y discursos profesionales exige deslindes.

Max Lesnik

EL PROCESO INTERNO

Soy un cubano que vive en Miami hace muchos años, y he observado en el decursar del tiempo que he vivido en los Estados Unidos el desarrollo de la comunidad cubana, específicamente en Miami y en New Jersey, y también por razones de familia he tenido interés en otras comunidades, como por ejemplo, la chicana. A través de mis relaciones de familia he visitado mucho California. Y quiero decir que aprendí algo que es como si fuera de Hollywood, del Oeste: los hispanos en los Estados Unidos son vistos por los anglos como una especie de tribus indias, donde a los cubanos les tocó el papel de ser también los indios, pero de otra categoría. Mediante la utilización de la política por los

cubanos en función de la política del Imperio hacia Cuba y hacia América Latina -donde factores de la derecha cubana han jugado un papel preponderante hasta llegar a Watergate, por no decir posiblemente en las elecciones norteamericanas de ahora-, ese juego ha sido que los cubanos de derecha son “nuestros indios” para los intereses de Washington, y han siempre tratado que esa unidad latinoamericanista en los Estados Unidos no se produzca. Quizá ni se den cuenta, porque eso no se hace mediante el aparato estatal, no hablamos de la política donde los hispanos pueden adquirir posiciones políticas a través de las elecciones, siempre y cuando sean, por supuesto, políticamente correctos y no rompan ciertas reglas establecidas en el sistema, pero sí me refiero a la América corporativa, que son las grandes empresas transnacionales que controlan el mundo de la publicidad donde, valga la redundancia, hay una gran influencia de origen cubano.

América corporativa es la que le dice a los mexicanos, chicanos, aquí tienen un presupuesto para un Festival en Los Angeles, después le dicen a los cubanos, aquí tienen para la Calle 8 en Miami, después le dicen en Nueva York, aquí tienen para los puertorriqueños otro Festival, Festival donde se anuncia la cerveza y todos los productos que ustedes conocen del mundo del gran consumo. Esa América corporativa es la que sostiene los medios de comunicación. Univisión empezó siendo de origen mexicano, pero a los mexicanos y a los hispanos le dan la telenovela, y qué nos regalan a los cubanos, los noticieros, que es el aspecto político del problema. Univisión, que estaba antes en California, la trasladaron para Miami, y esa cadena nacional es una cadena prisionera de la comunidad cubana de derecha porque la influencia que ejercieron para doblegar el *The Miami Herald* -y eso lo sabe todo el mundo en los Estados Unidos- que de una posición más o menos centrista o liberal se convirtió en una publicación en español de la extrema derecha al servicio de la política anticubana, es lo mismo que está ocurriendo con Univisión y con Telemundo, dos cadenas nacionales donde el gran mercado de anuncios sería dirigido a la comunidad de origen mexicano, porque los mexicanos componen, por mucho más, el 80% de los hispanos que viven en los Estados Unidos, sin embargo, a pesar de que el gran mercado es de origen mexicano, y de que los cubanos solamente componen un grupo menor, las dos caritas que aparecen todos los días son las de Díaz-Balart y la de Ileana Ros-Lethinen, y le venden a los mexicanos la mercancía que ese mercado manejado políticamente quiere hacer influencia. Para ellos, los indios, las tribus mexicanas, sal-

vadoreñas, dominicanas, deben conformarse con las telenovelas, y entonces van embobeciendo a nuestros hispanos con las telenovelas, unas de México, otras de Venezuela; pero cuando hablamos de política, los cubanos juegan el papel de la orientación política de las cadenas, y a partir de ahí la América corporativa, junto a las grandes corporaciones, juegan el papel de *Divide y vencerás*.

Consuelo Martín LA IDENTIDAD

Creo que en lo que estamos tratando se evidencia que la identidad es un proceso, y es un proceso dinámico, y es un proceso en desarrollo dialéctico. El asunto que a mí me gustaría traer a colación es que estamos refiriéndonos, además, a una identidad atravesada por el proceso migratorio. Y como cualquier ser humano, digamos el adolescente, se pregunta *Quién soy* -y en la adolescencia esta pregunta significa *Quién quiero ser*, aunque me siga preguntando *Quién soy*-, pues esta identidad es igual. Hablábamos cuán etéreo era el término, o cuán concreto para algunos, o cuánto ha variado a lo largo de la historia, pero quizás la idea que puedo seguir de las discusiones es que el término latino podía ser suficientemente ambiguo como para que cupieran muchas cosas hoy, y suficientemente preciso como para que las historias individuales nos permitieran sentirnos identificados con el término cuando quisiéramos serlo, desde el imaginario social, o sea, desde lo simbólico.

Es importante que esta “identidad atravesada” que implica el proceso migratorio -porque tendríamos, y también siento que estamos hablando, de pensar en las causas que provocan este proceso, y solamente ahí voy a apuntar que cada vez que pensemos en términos de identidad y de migración, esas causas van a tener que ver tanto con las personas que se trasladan, como con el país de origen o de donde vienen, como con el país a donde llegan o que los recibe- está en esa multiplicidad de causas que cada uno de esos (tres) ejes tiene; donde se van construyendo y desarrollando esas identidades.

En muchos ejemplos que escuchamos aquí, sobre todo los que tienen la suerte, de alguna manera, de proveernos a través del cine, o de la pintura, cada vez que se habla de sus realizadores se dice: es haitiano, es chileno, es... No decimos es latino, sino que cuando ya estamos hablando de latinos en los Estados Unidos el referente de nuestros países de origen es el que va a aportar justamente la riqueza de esa identidad.

También está lo que yo quiero aportar “de eso que traigo”, de eso que mis padres me dieron, y digo que es *mío* aunque no lo haya visto, pues es esa identidad que aportan los países de origen a

este gestante-término que hemos estado discutiendo como latinos en los Estados Unidos. Lo único que quería rescatar es que el referente de la identidad está en los países de origen, aun y cuando podamos luego, al cabo del tiempo, quién sabe, aun cuando cada uno de nosotros como ente tiene *eso* que queremos compartir y que puede ser diferente. Así pues, las identidades se entrecruzan por los senderos que la cultura descubre.

Marta Díaz

LA ESPIRITUALIDAD

Estoy pensando en un tema como es el tránsito de las generaciones. También en otros temas que no pueden verse con tanto optimismo: las relaciones con el país de origen y cómo eso contribuye a la formación o conservación de esa identidad en los Estados Unidos.

Yo observo que para los latinos, o sea, los que descienden de otros grupos étnicos, chicanos, puertorriqueños, los dominicanos, los centroamericanos en general, el hecho de poder mantener una relación normal con su país de origen favorece, en gran medida, este sentimiento, que incluso en la última década se ha mantenido y se ha instaurado como un propio mecanismo de defensa ante la discriminación de la sociedad norteamericana. El hecho de haber nacido allí y de hablar perfectamente el inglés sin acento no los exime del motivo de discriminación, basta con que vean el apellido, para que digan -incluso aunque seas muy blanco- tú eres hispano o eres latino.

Éste es un tema total y absolutamente cargado de espiritualidad. Muchas veces el análisis racional no cabe en explicaciones como ésta. Un muchacho que nació allí, que no habla español, que te diga "yo soy cubano". No sabe absolutamente nada de la historia de Cuba, ni de la cultura cubana, y no ha puesto un pie en Cuba, y le dice que es cubano y defiende esa identidad, ese sentimiento es a partir de los sentimientos, porque en todos estos grupos es a partir de los afectos propiamente que pueden generarse las identidades. La cultura es el espacio privilegiado para tender esos puentes, porque en todos esos grupos es a partir de ese mundo vivencial tan profundo que se comienza a sentir y a vivenciar la latinidad.

David Maciel

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACIÓN LATINA

Primero, yo quisiera anotar la gran presencia que se nota y se palpa en toda esfera de la vida estadounidense, la presencia latina. Creo que ya no hay ningún área de la vida interna de los

Estados Unidos en la que la presencia latinoamericana no sea determinante, ya sea en la cultura, en la vida social, en la economía, incluso en la política estadounidense, como ninguna vez en la historia. Es cierto que es una realidad importantísima y que tenemos que tomarla muy en cuenta con cualquier situación. Esta presencia sólo va a aumentar en los años futuros.

La población latina está creciendo como ningún otro grupo étnico en los Estados Unidos. Fíjense el censo de 1990 -ya está por salir el censo del año 2000- donde se mostró que había un crecimiento demográfico entre la década de los 90 y la década de los 80 del 54% de la población latina, o sea, que en menos de 20 años estamos más que doblando nuestra población, incluso hoy día podemos decir con toda certidumbre que en muchas áreas de los Estados Unidos no somos la minoría, sino la mayoría: todo el valle del Sur de Texas, el Estado de Nuevo México, partes del Este, partes del medio-Oeste de Chicago y otras áreas. Entonces es otra realidad que tenemos que tomar en cuenta, pero ha habido costos de estas realidades, retos, uno de ellos es que tenemos que estar muy conscientes de que hay una gran lucha, yo diría una lucha cultural, de cómo va a ser el futuro de los Estados Unidos. Hay ciertas tendencias que ven muy positiva esta latinoamericanización de los Estados Unidos, ya sea los medios de comunicación, algunos académicos, gente de la economía que quieren establecer más nexos, incluyendo a Cuba, y luego hay otros sectores de los Estados Unidos que están muy en desacuerdo con esta pluralidad, con este multiculturalismo, y quieren cerrarlo, y ahora viene una administración, me temo, que va a ir hacia la segunda tendencia, ya la hemos visto en momentos anteriores, cuando llegan los republicanos al poder ellos están, en general, muy en desacuerdo con este multiculturalismo de los Estados Unidos y creo que la lucha se va a agudizar en estos próximos años.

Otro tema muy importante en toda esta discusión, y me alegra muchísimo que lo estemos tomando en cuenta en este Festival, son los nexos de esta presencia latina con sus países de origen. En Cuba esto ya es muy conocido. Pero hay muchos centroamericanos en los Estados Unidos, mexicanos siempre los ha habido y los siguen habiendo, pero también sudamericanos que los dejamos entrar de vez en cuando, y también todos ellos están estableciendo nexos con sus países de origen como nunca ha existido en años anteriores.

Como ustedes saben, tomando el caso de México para poner un ejemplo, el Presidente Fox acaba de decir que él es el Presidente de todos los mexicanos estén donde estén, no sólo en México.

O sea, que la frontera es sólo un símbolo político. Pero social, cultural, económicamente, Fox es el primero que reconoce que ya no existe. Para citarles otro ejemplo, en el Estado de Zacatecas, en México, la legislación estatal cambió sus estatutos para incluir a dos miembros permanentes que viven en Los Angeles. ¿Por qué? Porque resulta que hay más zacatecanos viviendo en Los Angeles y sus alrededores que en el Estado de Zacatecas, entonces, ésta es otra realidad que tenemos que tomar en cuenta, que los nexos de estas diásporas latinas que están en los Estados Unidos cada día están teniendo más impacto. Lo que no se ha visto tanto, ni se ha estudiado tanto es al revés: la importancia de América Latina dentro de los Estados Unidos.

Hay muchos retos para la población latina, ésta es otra realidad que no tenemos que olvidar. Este crecimiento demográfico no es un crecimiento económico, por ejemplo, todavía nuestra población está muy concentrada en ciertos niveles socioeconómicos, todavía eso tenemos que mejorar. Tenemos que mejorar el nivel económico de nuestra población dentro de los Estados Unidos, nuestro nivel educativo, que todavía es bajo en torno a otros sectores, y también el nivel cultural. Dentro de estas luchas, por ejemplo, hay dos tendencias en temas que ya vienen más directamente al Festival. Por un lado, todas las tendencias y los estudios de los comunicólogos en los Estados Unidos muestran que las estaciones de televisión más vistas en los Estados Unidos son en español, las emisoras más escuchadas son en español, las que están en auge; los periódicos, por ejemplo, en Los Angeles, el periódico *La opinión* se vende en muchas zonas mucho más que *Los Angeles Times*, que es un espléndido periódico.

Pero por otra parte, los medios nacionales están en manos de norteamericanos. Ellos tienen dos tendencias, una es ignorar a la comunidad latina aunque está enfrente, y en la otra hay cierto tono racista, y un ejemplo es el cine chicano. El cine de Hollywood contrata chicanos sin ningún problema, pero siempre y cuando hagan su producto, o sea, como maquilladoras. Les dan una película para que la dirijan, pero cuando los cineastas chicanos quieren hacer sus propias historias, ya es otra cosa. Los medios, que están en manos principalmente de norteamericanos, todavía no han visto la necesidad de incorporar estas realidades. Entonces, tenemos retos muy grandes.

Políticamente, ustedes saben, el voto latino es y va a ser cada día más decisivo dentro de las elecciones norteamericanas, y ojalá, al crecer la población y crecer la influencia latina, se cambie la relación con América Latina, incluyendo a

Cuba.

Jorge Ruffinelli LOS FLAGELOS DE LA POBLACIÓN LATINA

El fenómeno es la existencia de 30 millones de hispanos en los Estados Unidos, 18 millones de mexicanos, 4 millones de puertorriqueños, 2 millones de cubanos y 6 millones de otras nacionalidades latinoamericanas. Este simple dato estadístico sobre un hecho demográfico abre las puertas a diversas reflexiones sobre el presente y el futuro. Para ello intentaré también ceñirme al cine como referente, ya que, en muchos casos, conocemos los problemas sociales a través del cine, y, en otros, el cine resulta el mejor signo para su diagnóstico e interpretación.

Uno de los temas más importantes relativos a la cultura hispana y no hispana en los Estados Unidos, es el de la drogadicción y el narcotráfico, los dos flagelos que como las pestes medievales son el instrumento de destrucción individual, familiar y comunitaria más feroz al que se haya enfrentado la sociedad humana en el siglo que acaba. No estoy diciendo nada insólito para quienes hemos asistido a estos dos últimos Festivales, a los más recientes Festivales en La Habana, porque cómo olvidar las imágenes conmovedoras de los chicos de la calle prendidos a sus frasquitos de Sokol o muriendo a muertes violentas en las calles de México, de Venezuela, de Colombia, de Ecuador, en películas como *La vendedora de rosas*, *Sicario*, *La virgen de los sicarios*, *Piedras verdes*, *Ratas*, *ratones*, *rateros*. Pero no nos equivoquemos, la drogadicción y el narcotráfico no pertenecen a sectores aislados o marginales de la sociedad, no es cosa de todos los días, sino de cada minuto de todos los días.

Un doloroso y notable documental que fue Premio al Mejor Documental no latinoamericano en el 1999 lo muestra en el ejemplo de una familia neoyorkina de origen puertorriqueño en el que la cárcel y la adicción destruyen a dos jóvenes, una mujer y un hombre, y provoca una consecuencia traumática en toda la familia, en la vida de toda esa familia. Me estoy refiriendo a *Sueño nuevorrriqueño*, de Laurie Collyer. La violencia cotidiana con las drogas y el delito dentro y fuera de las cárceles fueron expresadas en toda su crudeza en filmes como *American me*, de Eddie Olmos, *Wellbound by glory*, de Taylor Hattford, o en *Mi familia*, *My family*, de Gregory Navas. Yo diría que no es posible ya hoy elaborar un retrato edulcorado de la vida hispana en los Estados Unidos que prescindiera de esa enorme dinámica destructiva.

Ahora bien, si traigo este tema específico a la discusión, y si nos preguntamos qué significación tienen la adicción y la violencia callejera, los *gangs*

de Los Angeles, o San José, o Nueva York, es por dos hechos concomitantes, uno que los Estados Unidos es el país de mayor población carcelaria de todo el mundo; dos, que debido a los prejuicios raciales del sistema policial y el sistema judicial en los Estados Unidos, los hispanos y los negros son las víctimas primeras, *a priori*, para convertirse en población carcelaria. Añadido a la condición de segunda clase que sufrimos los hispanos en los Estados Unidos, esta forma específica de represión concluye por despersonalizar y deshumanizar a las minorías étnicas empujándolas aún más a la segregación social. Así y todo, en este contexto ha habido cambios fundamentales, y permítanme mencionar uno muy reciente, tan reciente que las caóticas elecciones presidenciales han precisamente empujado a un segundo plano en la atención, me refiero a la despenalización del delito de posesión de drogas en el Estado de California, tal vez no es tanto despenalización como descarcerización, si se permite este neologismo, por el cual la posible prisión se sustituye por el tratamiento y terapias de desintoxicación. Este proyecto, que se convertirá en ley muy pronto, tiene consecuencias positivas incalculables para las minorías étnicas, para las comunidades hispanicas. De algún modo será devolverles humanidad a decenas de miles de individuos y familias víctimas de lo que acabo de llamar flagelo.

Román de la Campa EL IDIOMA

Importa acentuar también que se ha despertado una gran contradicción interna entre las grandes clases dominantes norteamericanas en cuanto al creciente uso del idioma español que hoy se observa en los Estados Unidos. Es una profunda causa de alarma para la clase cultural que atisba con cierto horror el despliegue de una segunda lengua nacional puesto que arriesga un aspecto fundamental del ser americano, en su sentido norteamericano histórico. Se han dictado leyes en la última década prohibiendo el uso del español entre trabajadores, en las escuelas y en lugares de servicio público. También se ha montado toda una campaña en contra de la educación bilingüe, pero la clase comercial ha tomado un camino opuesto al descubrir las posibilidades de un mercado global que entremezcla la novedad de otra lengua y de otra cultura dentro de la nación. Este nuevo horizonte le permite anunciar y crear nuevos productos, imágenes y, en muchos sentidos, nuevas formas culturales que pasan ya de los tres mil millones de consumo anual anunciados todos en español.

Irónicamente este nuevo mercado norteamericano ha contribuido a que se expanda, y en algunos casos mejore, el español del mundo latino en los Estados Unidos.

La confección de productos es exigente, requiere modelos de cuerpo, y también de voces y locutores, que manejan el idioma con gran soltura. El comercio massmediático se vuelve así escuela seductora tanto para los que quieren aprender español como segunda lengua, como para quienes lo quieren cultivar un poco más ya que el bilingüismo atrae interferencia verbal. Ésta es una de las grandes contradicciones del capitalismo tardío puesto que conlleva la pluralización de la identidad de la América anglosajona. Nótese que este nuevo mercado también tiene implicaciones para España, puesto que sus inversiones en las Américas, incluyendo la del Norte, ahora encuentra un público creciente de gran alcance económico en el nuevo mercado de habla hispana. Podría decirse que el mundo latino se globaliza en torno al comercio en español a través de las Américas, aunque se trata de una esfera cultural amplia que no es reducible al habla.

La redefinición de lo que hoy se entiende por ámbito cultural participa directamente en este rejuego de bordes y fronteras. Se dice que la cultura se ha vuelto omnipresente en la era postmoderna, aunque no está claro si ello implica una diseminación o una disolución de las formas artísticas que la nutren, en cualquier caso, esa misma indeterminación expresa la condición fronteriza de todo intelectual hoy día.

Los horizontes de la diáspora académica forman parte de una industria de discursos e imágenes de la cual ya no hay escape, sino instancias y estrategias entre lectores, editores y consumidores. Su inquietud principal ha sido la de abordar las colonias internas o el neocolonialismo modernizante con nuevas perspectivas desmitificadoras y canalizar el montaje de nuevos modelos de estudio de la otredad, la subalternidad u otras a la par de una visión más multitemporal de la cultura global, pero habría que observar también si esta óptica es capaz de problematizar suficientemente el triunfalismo postmoderno, y si concibe la cultura más allá de un encierro epistemológico que suele proliferar en la Academia Norteamericana. Habría que estudiar éste y otros deslindes más cercanos al espacio vivencial de lo latino en las Américas, cómo se producen y reproducen en cada nación o en cada región, qué tipo de diásporas y fronteras se manifiestan entre los márgenes de esas localidades, cómo trazan su cartografía de lo latino, lo norteamericano y lo latinoamericano, cómo entienden su relación con la influyente comunidad de intelectuales consagrados al estudio

de un solo país o zona geográfica, formación que aún corresponde a la estructura de estudios de área nutridas por la guerra fría que hoy ya cede frente a las pulsaciones globalizantes.

Jorge Ruffinelli LA COMUNIDAD IMAGINADA

No tengo duda alguna de que los hispanos no formamos parte de la comunidad imaginada. El resurgimiento actual de la música latina en un gran arco que va desde el ex Menudo Ricky Martin hasta los entrañables músicos de Buena Vista Social Club está, en buena medida, implementada por intereses comerciales de la industria discográfica. Pero al menos están presentes, es una presencia latina en un mercado musical cada vez más diversificado. Lo que quedaría por saber es si la comunidad imaginada de nosotros, de los latinos de origen latino, persiste... Si en esa comunidad imaginada persiste aquel viejo americano que siempre nos quisieron vender como un intento de asimilación a los valores anglosajones y, en este caso, mi percepción y mi experiencia en los últimos 14 años, me indica que no es así. Por un lado las migraciones mayores, o la mayor, que es la mexicana, tiene una razón económica, y el ya devaluado sueño americano es un apenas un ideograma o, pragmáticamente es lo que cada individuo quiere para sí y su familia, y en esto creo que no juega en absoluto el sistema de valores anglosajones.

En cuanto a la idea unificadora de América Latina como metarrelato que muchos llevamos encima como el pasaporte invisible que trasciende nuestra nacionalidad, es muy difícil encontrarlo en los hispanos, salvo en las élites universitarias. Pero pensemos comparativamente, miremos un poco hacia atrás y pensemos cuán difícil era para nosotros los latinoamericanos, territorializados desde los años 60 y 70, adquirir esa conciencia de nacionalidad latinoamericana y déjenme dar dos ejemplos: hay pocas películas tan argentinas como *La hora de los hornos* (1968), pocas películas tan chilenas como *La batalla de Chile* de comienzos de los 70. Porque en los 70 muchos esquivamos la muerte segura yendo al exilio y encontrándonos en seminarios para denunciar las dictaduras militares. Los argentinos hablaban de Argentina, los chilenos de Chile, los uruguayos de Uruguay, hasta cierto punto teníamos diálogos de sordos, cada uno llevaba su propia casa a cuestas y mirábamos que la del vecino estaba incendiándose.

El exilio nos ayudó, el exilio fue una enseñanza, el mismo Solanas de *La hora de los hornos* se transformó, filmó *El viaje*, que es su propio des-

cubrimiento del continente y en *La cruz del Sur*, Patricio Guzmán, el autor de *La batalla de Chile*, encontró la unidad latinoamericana desde el estrato profundo de la fe popular y se hizo tan capaz de ver lo otro que consiguió filmar un magnífico documental mexicano titulado *Pueblo en vilo*.

Algo similar ocurre hoy en la cultura hispana de los Estados Unidos, hay una pulverización, los chicanos hablan de los chicanos, *Mi familia, My family*; los puertorriqueños de los puertorriqueños, *El sueño nuevorriqueño*; los colombianos de los colombianos, *El séptimo cielo*; los dominicanos de los dominicanos, *Nueva Yol*, los chilenos de los chilenos. Qué sucede, que es muy difícil en una cultura desterritorializada, desarrollar el sueño de Bolívar o la idea de América Latina como metarrelato. La pulverización es tan paradójica que hoy día Jennifer López y Salma Hayek están filmando dos películas que es la misma película, dos Fridas, una bajo la dirección de Taylor Hackford, la otra bajo la dirección de Luis Valdés.

Creo que el camino va por otro lado, no tanto por esa supranacionalidad latinoamericana cuanto por el microrrelato, la microestructura que tal vez se corresponde más a este período postmoderno que estamos viviendo. Pienso así también, comparativamente, que la cultura hispánica de los Estados Unidos deberá hacer su propio viaje, como los hicimos desde los 60 hasta los 80 y 90 en la América territorializada, pero tal vez no hacia una idea de América Latina, sino hacia otro símbolo de unificación y que deberá inventarse en el camino y tener su propio nombre.

Reitero mi idea de que el viaje simbólico aún está por hacerse, y me entusiasma que el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano de La Habana haya abierto esta ventana por la cual, a través del cine y de los encuentros personales, empecemos a mirar el cine de los otros, las imágenes hermosas o patéticas o sufrientes de los otros. El cine nos entrega la oportunidad más formidable para alcanzar algún día esa ansiada identidad.

Ariel Dorfman LOS ESPACIOS LATINOS

La pregunta es: ¿cuál es el diálogo posible de quiénes son latinos, es decir, aquellos que de alguna manera ya se consideran latinos en los Estados Unidos? Por tanto norteamericanos, pero latinos, con aquellos que todavía nos consideramos latinoamericanos en los Estados Unidos y que traemos todos esos vínculos, y yo tengo la impresión de que ustedes tienen toda la razón, lo que va a surgir y lo que está surgiendo es algo absoluta-

mente diferente.

Los latinos que escriben en inglés, David Zaldívar por ejemplo, a dónde va: ¿al Departamento de Inglés, al Departamento de Castellano, al Departamento de Estudios Latinos? Porque lo que está ocurriendo es precisamente el rompimiento de esas convenciones, es el descubrimiento de ese otro territorio, para utilizar la idea de Ruffinelli, es que vamos a experimentar otro tipo de viaje.

Voy a poner otro tipo de ejemplo completamente diferente, nosotros tenemos aquí presente a un haitiano, Raoul Peck, que trabaja en Nueva York, muchas veces, trabaja en París también, bueno, ¿quién es él?, ¿de dónde sale su trabajo? Resulta que tenemos un colombiano -estoy hablando de los miembros de mi Jurado, porque los adoro simplemente-, pero Sergio Cabrera acaba de hacer una película en Nueva York también.

Es decir, hay una intervención latinoamericana constante en los Estados Unidos como ha habido una intervención constante de los Estados Unidos en América Latina. Lo que pasa es que las intervenciones ahora se están dando a unos niveles culturales muy, muy interesantes, y muy provocativas a la vez, y yo tengo la impresión de que ninguno de nosotros sabe lo que va a pasar, pero creo que todos nosotros podríamos decir que lo que viene es muy interesante y muy complejo, y que va a romper los moldes, y que va a ser muy desafiante en ese sentido.

Por ejemplo, qué pasa con el cine chicano. He notado muchas veces que cada película chicana que se hace es como liberar a la persona que la hace: tengo que meter ahí todo, todo todo, porque tal vez no tenga la oportunidad para hacer otra más, y eso pasa con las películas norteamericanas que se realizan sobre la clase obrera. En la medida que se empieza a hacer más va a existir la posibilidad de ir rompiendo también la norma y el estereotipo. El viaje va a ser un viaje multitudinario, masivo, se van a ir creando parámetros tan amplios que va a existir la posibilidad de un Macbeth perfectamente latino en los Estados Unidos.

Primero hay que dar la lucha por los espacios, y los espacios no están claros en absoluto porque lo más interesante de ese espacio, a mi entender, es lo que está en los márgenes, es decir, lo que está en el roce. Cuando una cultura roza con la otra, cuando una cultura empieza a permearse de la diferencia. Y resulta que los norteamericanos ellos mismos tienen un problema de identidad. Es decir, lo latino ya forma parte del parámetro norteamericano

como tal.

Armando Fernández

NUEVAS DINÁMICAS DE RELACIÓN

Yo quiero referirme a las nuevas dinámicas que se están estableciendo en las comunidades latinas de los Estados Unidos con los diferentes países latinoamericanos, teniendo en cuenta que en el caso de las migraciones latinoamericanas una de las primeras acciones, uno de los primeros actos que llevan a cabo estas comunidades, es el de la apropiación de los espacios públicos. Román señalaba que una de las manifestaciones más importantes de la espiritualidad y del arte latino en los Estados Unidos son las artes plásticas. Yo creo que están también como parte de esta apropiación de los espacios públicos. Por ejemplo, es común ver en los puentes, en los espacios marginales de San Diego, de Los Angeles, de Nueva York, de Chicago, murales hechos por artistas de las comunidades en los cuales se mezclan, digamos, en los californianos se mezclan las imágenes de César Chávez con Che Guevara con las imágenes míticas de Axtlán, y esto va conformando indudablemente una nueva estética, pero, además, por las redes que están estableciendo permanentemente y consolidándose cada vez más con los espacios emisores de migraciones hacia los Estados Unidos, esta agresividad de las comunidades está repercutiendo en América Latina e imponiendo su presencia en espacios públicos en las comunidades latinoamericanas de las naciones.

En gran medida, ya se empieza a hablar de una nueva transnacionalidad, puesto que hay que tener en cuenta que las remesas hacia América Latina superan ya, criterio de muchos economistas, los 8 mil millones de dólares. En El Salvador, desde el 98, las remesas salvadoreñas a sus familias supera el producto interno bruto. Esto hace que se tejan fuertes redes de solidaridad y fuertes redes económicas y culturales con los países emisores.

Ahora bien, ¿qué nos está dando como producto este "feed back" hacia América Latina, esta relación con las comunidades latinas en Los Estados Unidos? Hasta el momento es evidente que se está dando una relación muy fuerte en los efectos de mostración que en diferentes ámbitos se establecen, digamos, hasta en las nuevas conformaciones de pandillas por la violencia. Hay ya una sociología y una antropología de la violencia en América Latina, que no sólo se percibe en Colombia, se percibe también en El Salvador con las gangas, se percibe en República Dominicana con las nuevas articulaciones de pandillas y del tráfico de drogas pero, también, por medio de los nuevos códigos de relaciones sociales y de relaciones culturales que se van estableciendo en estos

países.

Magali Espinosa
EL ARTE LATINOAMERICANO

Una de las cosas más interesantes del arte latinoamericano es, precisamente, la fuerte presencia de los cambios sociológicos para sus propios cambios artísticos. Creo que quizás el reto que tenemos por delante es poder entender, para los teóricos del arte, poder entender de qué manera podemos explicar esos cambios desde el punto de vista estético, porque si nos reunimos para debatir todo un conjunto de factores que son culturales sin migraciones, multiculturalismo, sujetos biculturales, problemas de los cambios en las expresiones lingüísticas, y si estos procesos no los vemos a través de la manera en la cual el arte es capaz de codificarlo desde el punto de vista de sus metáforas, pues la discusión se nos puede escapar. Porque creo que estamos partiendo de cómo esos problemas el arte los puede reflejar, y creo que, en general, nuestras producciones, en muchos casos se quedan por debajo de la riqueza de esos problemas sociológicos, y eso es algo sobre lo cual creo debemos meditar profundamente, es decir, cómo es posible que tenemos un arsenal de riqueza cultural que no siempre somos capaces de reflejar.

Incluso, yo quería plantear por último, un problema que he estado estudiando en mis últimas investigaciones, que creo que es algo que puede sernos muy útil a los artistas del Tercer Mundo. Es el hecho de que el lenguaje artístico del discurso autónomo que se hereda de la modernidad es un lenguaje que está sufriendo cambios producto de la presencia, de la fuerza de las problemáticas culturales que hacen que ese propio lenguaje del arte-modernidad tenga que cambiar no sólo desde una perspectiva postmoderna, sino desde la propia presencia de lo cultural en las producciones artísticas. Eso uno lo ve en una película: *Como agua para chocolate*, por ejemplo, cómo esos factores étnicos de la riqueza del lenguaje hacen que el lenguaje artístico se eleve en la propia película. Y así pueden verse muchos ejemplos. Yo creo que éste es el principal reto que tiene en estos momentos la producción artística del Tercer Mundo.

Alfredo Guevara
LO LATINO, UNA REALIDAD, UNA CULTURA

Todos estamos -y los que estamos cercanos a los medios con mayor razón-, todos estamos más que inquietos y más que atentos al fenómeno de la globalización, todo el mundo tiene que estarlo porque todo el mundo de todas maneras es afectado, es transformada la vida de la socie-

dad, de las naciones. La transfonterización ha cambiado el mundo, pero no podemos vivir aterrados, tenemos que vivir atentos a cómo comportarnos en esta nueva situación.

Lo primero para transformar la realidad es conocerla. Es decir, hay que conocer la realidad para insertarse en ella, transformarla, sobrevivir y, si podemos, imponer nuestra óptica de cómo hay que ir transformando.

En los Estados Unidos -puesto que estamos refiriéndonos al término latino-, en los Estados Unidos, hay, parece que varias razas: están los anglos, están los negros, están los asiáticos de algún modo. En las planillas de Inmigración están también los hispanos, que parece son otra raza. Cuando aparece el término latino, yo siento que efectivamente es muy ambiguo a pesar de que tiene una raíz histórica concreta de latinoamericanos que van a parar al territorio de los Estados Unidos. Pero hay que tomar en cuenta la realidad, y la realidad es que el mundo es global. Entonces somos, aquí y allá, latinoamericanos y latinos hispanohablantes.

España está muy atenta a ese mundo latino de hispanoparlantes en los Estados Unidos, está muy atenta seguramente por razones económicas. Es un mercado de consumidores, que tienen un poder adquisitivo. Pero también por razones culturales, espirituales. No son pocos los intelectuales españoles atentos a estas realidades. Eso es verdad, y también es verdad en toda América Latina. Verdad el interés económico, verdad la vocación cultural.

Los gobiernos latinoamericanos, muchos de ellos lanzados por la vía del neo-liberalismo, se sumergen en las privatizaciones, en la privatización del patrimonio del país, aquel patrimonio que les daba fuentes de ingresos para sostener los presupuestos, sostener la actividad cultural, sostener la asistencia social, sostener diversos campos de la vida social; los privatizan y puesto que hay un plus de riqueza en España en estos momentos, España compra las eléctricas en Brasil, compra las eléctricas en Argentina, en México compra los bancos que se privatizan, y esto pasa prácticamente en todos los países.

Dos grandes grupos bancarios españoles se han lanzado en esa dirección. Telefónica va apoderándose de todos los medios de comunicación que le sean posibles, y el Instituto Cervantes, en tanto que instrumento de difusión cultural, se establece por todas partes en USA -en el mundo que llamamos hispano, latino o latinoamericano en los Estados Unidos. Efectivamente "latino" es un término que se puede discutir. Latinoamericanos aquí y latinos allá por el momento. No sé si los medios de comunicación permitirán ninguna negociación,

pero estoy seguro que ninguna transnacional de la comunicación va a discutir contigo ni con ningún intelectual, ni conmigo ni con nadie. Ellos ya han determinado que son latinos. Prácticamente imponen la marca, aprovechémosla.

Ahora, esa penetración, pensar que es sólo inspirada en la economía, a mí me parece que es un error. Que limita la perspectiva y la fecundidad del análisis. España fue un país colonial en América Latina. Y yo creo que España ha querido volver. En la época del franquismo se llamaba Instituto de Hispanidad, ahora se llama Iberoamérica, y ¿qué importan los nombres?, importa que no es la España franquista, sino es la España del reencuentro que yo pensaba. En mi juventud fui educado en gran medida por profesores republicanos españoles, y muchos otros cubanos también lo fueron. Y es fundamental la presencia de aquellos profesores y de todo lo que me transmitieron y de todo lo que le transmitieron a la cultura cubana, y de todo lo que le transmitieron a América Latina. España se privó de lo mejor de sí misma y nos lo regaló, fue una reconquista involuntaria y una reconciliación involuntaria con el espíritu de España, de lo mejor de España, de la mejor España, pero toda esa cultura volvió a España y lo que me parecía que era imposible que reencontrara su lugar se produjo. Le reencontró, y España no es la misma España del franquismo.

Entonces, lo cierto es que pese a todas las contradicciones y pese a todo lo que nos guste o que rechazamos, y hacemos bien en rechazar, España se ha convertido en una influencia en América Latina en el campo económico pero también en el campo espiritual. Y en un mundo polarizado yo agradezco todas las alternativas por pequeñas que sean y con mayor razón si nos son afines y cercanas. Es mi criterio.

A partir de ahí yo digo, ¿por qué latino y no hispano entonces? España es parte de la Unión Europea y está condenada, quiera o no, a que su proyecto Iberoamericano llegue a concertarse con la Unión Europea, y no creo que los daneses o los suecos, que están muy interesados en América Latina, o los polacos que se acercan a la Unión Europea, sean los que van a presionar más, pero Francia e Italia van a presionar porque América Latina también es de su interés, y tarde o temprano, algo que en el trabajo internacional llamamos los espacios culturales, tendrá que concertarse, y el proyecto español de Iberoamérica tendrá que concertarse con el proyecto italo-francés Latino.

El instrumento que Francia e Italia han tenido en el pasado era la Unión Latina. El Vaticano, y eso tiene mucho que ver con el Nuevo Cine Latinoamericano, aunque parezca extraño, fundó,

hace muchos años, era la época de Juan XXIII, una institución que se llamaba El Columbianum -de Colón, genovés- y, precisamente, en Santa Marguerite Ligure y Sestri Levante, se produjeron los dos primeros encuentros anteriores a Viña del Mar, Chile, en que los cineastas de América Latina pudieron ver los filmes en pantalla y conocerse entre sí, rostro a rostro. En América Latina vivíamos los cineastas aislados. Nos tocó descubrir así que existíamos y teníamos lenguajes parecidos, y que estábamos abordando parecidos temas. Que América Latina era nuestra pasión, que vibrábamos por una América Latina más justa, mejor, distinta. Y allí se inició el Movimiento del Nuevo Cine Latinoamericano que se confirmó en Viña del Mar, Chile, y que en Chile, en Viña del Mar, cobró conciencia de sí, plenamente, e inició su despegue.

Por eso digo que no me asusta la palabra latino, primero porque es, y segundo porque tarde o temprano los grandes países desarrollados de Europa se tendrán que concertar y forjarán una interrelación con toda América Latina y por fuerza también con los Estados Unidos. Nosotros nos decimos latinos hispanohablantes, pero ¿y los haitianos? No es el francés más puro, es el creóle, el creóle más puro tal vez, ¿y los brasileños?, ¿es que los brasileños no están en los Estados Unidos también? Es decir, los Estados Unidos, país archipoderoso, archifascinante, archidueño de la tecnología del mundo, de la sofisticación más grande, ejerce una atracción para los intelectuales de América Latina y se van los cerebros hacia allá, se van hacia allá y hacia otros países, pero principalmente hacia allá, porque esa fascinación enorme actúa sobre millones de desposeídos y marginalizados. No sólo la gente más culta, no sólo la gente más preparada, no sólo la gente que tuvo acceso a la educación, sino aquellos que no han tenido acceso más que a la miseria, a la persecución, a las dificultades, y que por millones invaden a los Estados Unidos, invaden legalmente con papeles e invaden ilegalmente sin papeles, pero que finalmente están en los Estados Unidos.

Es todo tan complejo como divertido. Ellos saquearon, saquean América Latina e imponiendo el neo-liberalismo político y económico acrecientan con la miseria la masa de desposeídos que les invade y que ya, en territorio norteamericano, hace sentir su presencia poblacional y cultural. Lo latino, los latinoamericanos, de invadidos hemos pasado a co-protagonizar "su historia".

Nos preguntamos, ¿por qué el intelectual que conocemos, la figura que conozco, lee en inglés: lee en inglés a los clásicos latinoamericanos?

Seguramente porque tuvo acceso a la educación y tuvo acceso a la educación en las universidades americanas y, naturalmente, logró dominar el inglés. ¿Y quiénes son entonces esos otros que han conservado el español, que no fueron capaces de adquirir el inglés, y que tampoco son capaces de leer a los clásicos, que sólo leen libros útiles para su formación y su avance en la sociedad americana? Seguramente serán los más pobres, los marginados, los que están abriéndose paso a pulmón. Son millones la mayoría. Es todo un proceso. Ya leerán a nuestros clásicos. Ahora, sin leerlos, imponen muy naturalmente con su sola presencia el mensaje de aquellos.

Este Festival que hoy nos reúne y que pronto he de dejar inaugurado formalmente, se ha trazado una línea. ¿Pero es que de una línea puede surgir o reforzarse o adquirir especial significación un puente? Puentes, puentes y más puentes quisiéramos trazar y recorrer, aún si resulten invisibles. Puentes de amistad, de conocimiento, de comprensión, de información, con los pronto 40 millones de latinos, hispanohablantes, lusohablantes, francohablantes, que desde la América Nuestra han reocupado y reocupan, con los chicanos y puertorriqueños, las ciudades de la otra América. Hemos sido saqueados, y desde la miseria, la marginación que sembraron, millones de mexicanos, puertorriqueños, cubanos, haitianos, colombianos, centroamericanos y de tantas otras identidades nacionales, hacen sentir su presencia, su cultura, sus ansias de ser ellos mismos, de vivir y expresar su espiritualidad en la otra América.

Puentes, puentes y más puentes quisiera sembrar sobre el mar nuestro Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, y por eso los mismos que organizamos la Primera Muestra del Cine Chicano fuera de USA, hace 22 años, decimos a nuestros hermanos de toda América Latina y el Caribe, les hemos invitado a estar con nosotros; y a esos otros hermanos que andan por el Norte y que acaso puedan mirarnos con ojos muy distintos, mirémoslos nosotros con el amor y el interés que merecen. Tal vez no anticipan “la raza cósmica” que presentía un pensador mexicano. Pero una cósmica empatía nos enlaza. No olvidemos que allá, discriminados, “raza”, palabra maldita, alcanza otra dimensión, reivindicadora. No anticipan “raza cósmica” acaso, pero son ya una presencia, una esencia, una forma de espiritualidad, una realidad cultural irreversible.

Nosotros, hermanos de América Latina y del Caribe, en abrazo fraterno con los latinos del Norte, bastión de nuestra cultura e idiosincrasia, declaramos abiertos los trabajos y fiesta del espíritu, que serán, en La Habana, en Cuba, los once días del 22 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano y Caribeño.

(Fragmento de las *Palabras de Apertura* de Alfredo Guevara al 22 Festival Internacional del Nuevo Cine Latinoamericano, diciembre 5, 2000, Teatro Karl Marx.)